

Cuadro 11-4: Cinco objetos o tipos de amor productivo

1. Amor fraternal: Tener cariño por, responsabilidad por, respeto por y conocimiento de otro ser humano; un amor entre iguales.
2. Amor maternal: Afirmación incondicional de la vida y necesidades de una criatura; cariño y responsabilidad por la vida y desarrollo de la criatura.
 - a) El amor maternal es una actitud que infunde amor a la vida.
 - b) El amor maternal, por naturaleza, es un amor de desigualdad: la madre da y el hijo toma.
 - c) El amor paterno es condicional: se adquiere o se gana por el desempeño del niño en cuanto a sus deberes, por su obediencia, o por la satisfacción de las expectativas del padre.
3. Amor erótico: Anhelo de fusión completa, de unión con otra persona.
 - a) El amor erótico está dirigido hacia una persona del sexo opuesto, con quien se quiere ser uno y se desea fusionarse.
 - b) Sin el amor fraternal, el amor erótico es meramente un deseo sexual y no el verdadero amor.
4. Amor de sí mismo (amor del yo): No egoísmo, no narcisismo.
 - a) El amor por uno mismo está conectado en forma inseparable al amor por otro ser.
 - b) El amor por uno mismo es un requisito previo del amor fraternal ("Ama a tu prójimo como a ti mismo").
 - c) De acuerdo con Fromm, el amor de uno mismo es una actitud de amor, de afirmación, de amistad hacia uno mismo.
5. El amor de Dios: El valor más alto, el bien más deseable al que aspira el ser humano y que se representa por el concepto de "Dios".

Debido a que ser humano significa sentirse solo y separado, hay una fuerte motivación para unirse a otros, frecuentemente en una relación amorosa. Esto puede verse en una gran variedad de comportamientos. La conformidad con las normas establecidas por la cultura (o por subgrupos dentro de la cultura) es una expresión de la necesidad de relacionarse. A pesar del argumento de que todos deseamos ser diferentes y únicos, la realidad es que tenemos necesidad de conformarnos y esto es mucho más conspicuo que el individualismo (Fromm, 1941). La persona joven rebelde que se une a un grupo mili-

tante radical, en realidad puede ser más conformista que aquellos a quienes critica. Su sentimiento de alienación y soledad la impele a unirse en una causa común casi hasta la exclusión de su individualidad. Sin saberlo, esta persona está luchando desesperadamente por el amor fraterno. Si un miembro de tal grupo se ve envuelto en una relación de amor productivo con otra persona, el sentido de relación y seguridad proporcionado por su afiliación al grupo radical puede ser reemplazado por la relación personal íntima; se podrá ver un cambio total en la orientación a la vida.

EL AMOR Y LAS ORIENTACIONES NO PRODUCTIVAS

El amor es una función tan significativa de la personalidad total que cualquier defecto de la personalidad afectará la capacidad de amar. El trastorno producirá una distorsión de uno o más de los aspectos del amor; dominar en vez de dar, hacer demandas en vez de aceptarlas, dar órdenes en vez de ser recíproco, amar como satisfacción de tensión en vez de una expresión de cariño para la otra persona (Fromm, 1956).

El amor y la orientación de mercadeo. En la orientación de mercadeo, las personas se consideran como paquetes para ser mostrados. Fromm (1947) hace la distinción entre el *valor de uso* y el *valor de intercambio* de un objeto. El valor de intercambio es lo que reeditaré el objeto en el mercado; el valor de uso es su valor real. El valor real quizá no tenga nada en común con el valor de intercambio real. Un hombre puede valorar a una mujer porque encaja en la imagen cultural. En nuestra cultura eso podría incluir ser físicamente bella (y las normas de belleza también se definen por la cultura; en algunas culturas, cuanto más gorda sea la mujer, más bella se le considera). El amor basado en el valor de intercambio con preferencia al valor real es superficial y temporal; se funda en cualidades que tendrán que cambiar. Los tipos de mercadeo tienen un miedo terrible de envejecer porque entonces pierden el valor que tenían cuando eran jóvenes. Lo que se evalúa es una persona, una máscara social que compone un "buen paquete". Las relaciones entre dos personas así se basan en una relación artificial. Aun existe la idea de que se puede comprar un paquete nuevo si el viejo pierde las cualidades que formaron parte del paquete original. La orientación de mercadeo, tan común en la actua-

lidad, crea una terrible tensión para quienes son jóvenes. Debe mantenerse a la moda, pero no todos encajan en el patrón que se espera; por tanto, hay un gran autodesprecio (Hirsch y Keniston, 1970). Los rasgos deseables de la orientación de mercadeo mantienen viva la relación de amor.

EL AMOR Y LA ORIENTACIÓN PRODUCTIVA

Cuando se le pidió a Freud que indicara las cualidades de la persona madura, contestó que debe poder trabajar y amar. Ciertamente, las personas neuróticas por lo general sufren por su incapacidad para hacer ninguna de estas dos cosas. El amor de alguien que padece una orientación no productiva hacia la vida es unilateral, distorsionado, y no conduce al desarrollo mutuo de cada una de las partes. Entonces, ¿qué caracteriza al amor productivo y cómo difiere de otras formas?

La descripción de Fromm del amor productivo se asemeja a la idea de un intenso agrado. Considérese la atracción entre un hombre y una mujer: ella puede describirlo como encantador, astuto, emocionante, tranquilo, estupendo y otros adjetivos similares; él puede describirla como muñeca, celestial, dulce, adorable o linda. En ambos casos da la impresión de atracción física, pero hay más; existe una infatuación con los rasgos de la personalidad. Podemos ser atraídos en especial por la sonrisa, la voz, la risa, el ingenio y demás de la otra persona. La atracción es más frecuente debido a lo que la persona es o tiene que a lo que hace. Llámese a esto como se le llame, Fromm no lo considera amor. Las cualidades que componen la atracción física y psicológica son meramente precondiciones que pueden establecer la escena para formar una relación de amor. El amor productivo no es una cualidad misteriosa que brota en una persona cuando el objeto apropiado está presente y disponible; debe haber ciertas actividades, es decir: 1) querer, 2) responsabilidad, 3) respeto, y 4) conocimiento del uno al otro (Fromm, 1947).

Muchos jóvenes se preocupan por ser atractivos para los miembros del otro sexo. Fromm aconsejaría que se esforzaran para amar. Ser amado significa amar, en la misma forma que ser interesantes significa estar interesados. Una persona que da amor será atractiva para otros. La gente está solitaria y muy ansiosa por formar relaciones es-

trechas: esta es una contestación a la situación humana. Nosotros, que nos vemos aquejados por la soledad, buscamos relacionarnos, pero también necesitamos ser independientes. Para estar íntimamente relacionados con alguien o con algo y al mismo tiempo seguir siendo un individuo independiente, debemos amar productivamente. Aun cuando hay muchas otras formas de relación, no satisfacen estas necesidades aparentemente contradictorias. En una relación de amor, los sentimientos eróticos pueden ser prominentes, pero se requieren otros componentes.

1. Querer. El querer al ser amado incluye actividad, darse a sí mismo, hacer algo, trabajar por alguien. Cuando una persona trabaja para producir algo, ese algo se convierte en parte de ella misma. Dos personas que se quieren producen algo nuevo que ninguno de los dos tiene por sí solo. Una cosa que crece, la relación entre ellos, se crea. Nuevamente, podemos comprender la idea si tenemos en mente lo que Fromm quiere dar a entender por amor, lo que otros llaman un agrado intenso.

2. Responsabilidad. La idea de responsabilidad también implica actividad. La responsabilidad hacia otro no significa dominio, control o privar a otro de su autonomía. Significa satisfacer las necesidades del ser amado. Una de las formas más altas del amor es el amor de la madre por su hijo. No espera nada a cambio de su cariño; responde a las necesidades del hijo, deseando únicamente su desarrollo y crecimiento. El amor de la madre es incondicional, cuando menos durante la infancia, según Fromm. En una relación de amor productivo, cada uno acepta las necesidades del otro como auténticas en vez de intentar cambiarlas, y lucha por satisfacer esas necesidades. La integridad y la autonomía del ser amado deben protegerse; de otra forma, el amor puede deteriorar en dominación.

3. Respeto. El respeto implica preocupación por los derechos del ser amado. Una relación basada en su totalidad en una imagen idealizada del otro seguramente va al fracaso. La relación debe basarse en los atributos verdaderos de la persona y no en las cualidades imaginadas que se le proyectan. Si existe un deseo por rehacer a la otra persona, aun cuando la persona que desee el cambio pueda argumentar fuertemente que en realidad ama, el amor no puede ser ver-

dadero. Debemos tolerar algunas imperfecciones; el cambio siempre está ocurriendo. Los dos crean una cosa nueva, su relación.

4. Conocimiento. El conocimiento puede presentarse en distintos grados. Al amar, debe penetrar al interior de la otra persona para obtener la esencia de lo que es su naturaleza. Aquí, el conocimiento requiere experimentar a la otra persona en su totalidad. El conocimiento debería ser objetivo, no matizado por el deseo o la distorsión. Se debe llegar a conocer a la otra persona tal y como es.

Los cuatro aspectos del amor productivo se interrelacionan y se requieren para que pueda formarse una relación de amor. Los distintos tipos de relaciones de amor comprenden elementos adicionales, como hemos hecho notar. El amor por sí mismo, el querer y la responsabilidad por uno mismo, el respeto propio, y el conocimiento propio también son condiciones para el amor productivo.

Fromm (1966) distingue entre una manera de vivir *teniendo* y un modo de vida *siendo*. El modo de ser se caracteriza por la participación y la experimentación en actividades que fomentan la vida. Es ejemplo de la orientación biófila, en la cual se afirma y se crece. Se nos recuerda la persona plenamente funcional de Rogers, la personalidad individual de Jung, la persona autoactualizante de Maslow, los requerimientos para la madurez de Allport. Para Fromm, el modo de vivir "siendo" es un atributo esencial de la orientación productiva.

TEORÍAS PSICOLÓGICAS DEL DESARROLLO.

Publicado por la Secretaría de Proyectos Editoriales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, terminó de imprimirse en los talleres de la imprenta de la misma facultad en febrero de 1999.

El cuidado general estuvo a cargo de Sylvia Eloísa Morán Hernández

con la revisión de Laura Garza Cavazos.

El tiraje constó de 150 ejemplares.

La reunión de las ideas, teorías y propuestas de cuatro grandes pensadores, como son: Piaget, Freud, Erikson y Fromm, destacados representantes de diferentes corrientes en el área de la psicología, comprenden la presente edición, que sirve para fines muy específicos en el terreno escolar, y en cuyo contenido reside la plataforma del estudio de la psicopedagogía.